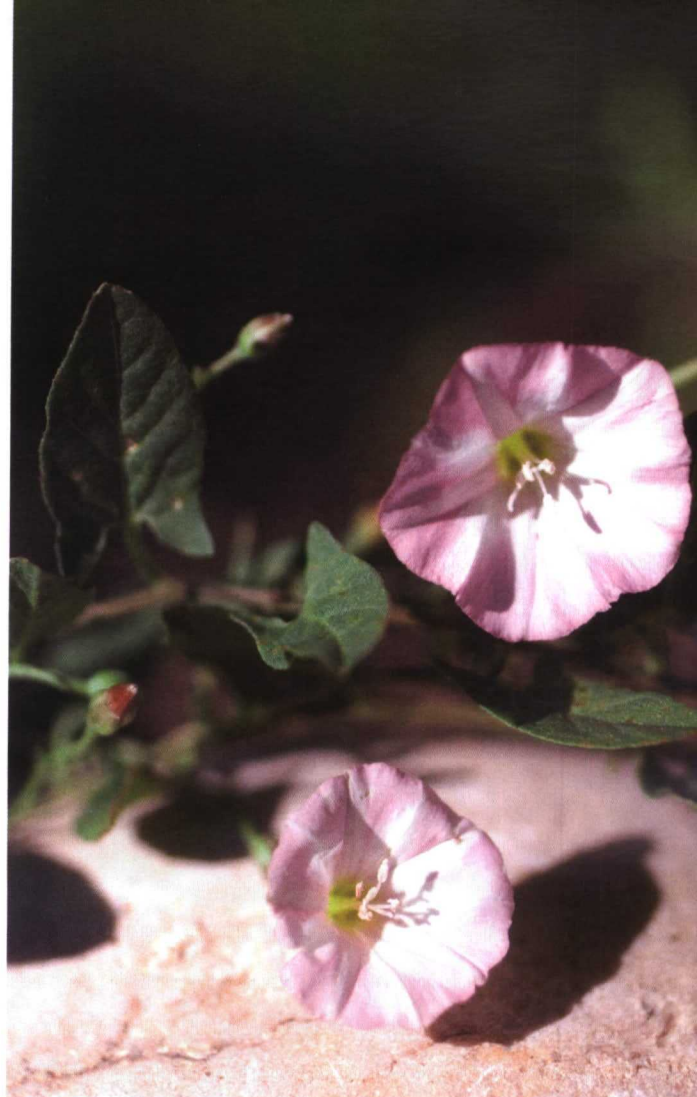


La persistente correhuela

► Texto: Carlos Romani
Fotografías: Fernando López



Junto al cardo, del que ya hablamos en un artículo anterior, la correhuela es otra de las adventicias tenazmente perseguidas, considerada invasora de nuestros cultivos. Se encuentra en toda Europa y más allá, como si sólo se libran de ella las zonas extremadamente frías y los trópicos. No se le conocen enemigos naturales y es tan pertinaz, cuesta tanto erradicarla, que para algunos es considerada una peste. Así de duros pueden ser nuestros adjetivos cuando no comprendemos la labor de una planta y la impaciencia nos impide encontrar el remedio

Tanto la correhuela común (*Convolvulus arvensis*) como la correhuela mayor (*Calystegia sepium*), pertenecen a la amplia familia de las Convolvuláceas, de casi 60 géneros, entre ellos el *Convolvulus* al que pertenecen ellas dos y 250 especies más. Pero las más molestas por infestantes y tenaces son las correhuelas.

La correhuela común es una planta vivaz, rastrera y trepadora. Sus flores, unas gráciles campanillas blancas, estriadas de rosa o totalmente rosadas, nos recuerdan su presencia competidora por el agua, la luz y el espacio con otras plantas, sobre las que trepa en espiral envolviéndolas y llegando a sofocarlas. Sus hojas miden entre 2 y 5 cm de largo y cada frutillo dará dos semillas, que suelen diseminar las aves y que pueden ser fértiles ¡durante 20 años! Pero su especialidad es ramificarse y multiplicarse por medio de las raíces, que pueden llegar a medir un metro de largo. La correhuela mayor, de mayor tamaño que la común y que invade sobre todo los setos, tiene variedades

con una raíz pivotante de la que surgen varios tallos y puede trepar hasta 3m de altura; otras son más cortas; otras tienen tallos largos y sinuosos de hasta 10m, sin flores, y forman un tapiz en un amplio espacio. Todas ellas, en otoño, clavan la extremidad de sus ramificaciones en tierra y se convierten en rizomas preparados para dar nuevos brotes en primavera. Un claro ejemplo de multiplicación por acodo.

Purgar un exceso

El biotopo de esta planta son los valles aluviales y en general las tierras saturadas de elementos nutritivos, de ahí que prolifere en terrenos cultivados, huertos y jardines y por extensión en bordes de caminos, terrenos incultos y en todo lugar donde la mano del hombre ha provocado un exceso de nitrógeno que la tierra no puede asimilar. Esta planta de aspecto inocente nos puede desarmanar los nervios, pero como nos decía el botánico Günt-

her Kunkel con su buen humor ecológico, lo que ella hace es intentar equilibrar lo que hemos alterado nosotros mismos. En la introducción de su obra botánica “El libro de las malas hierbas”, en el que por supuesto incluye a la correhuela, dice “¡qué lastima que no seamos capaces de ver su sonrisa, esa expresión tan paciente que parece perdonar nuestros esfuerzos, ridiculizados por nuestras propias acciones!”

La correhuela no es comestible, ni atrae excesivamente el interés del ganado, pero curiosamente es una planta purgante. También para la vida de la tierra son plantas que están descargando un exceso: una acumulación o indigestión de nitrógeno. De hecho se les llama plantas nitrófilas, es decir que prosperan en tierras nitrogenadas.

El investigador Ehrenfried Pfeiffer ya en los años 40 publicó interesantes observaciones sobre la vía de información que nos abren las plantas para conocer el estado de una tierra de cultivo. Vía que algunos botánicos e investigadores, como el citado Günther Kunkel o Pedro Montserrat y diversos edafólogos, han aplicado demostrando que, efectivamente, las plantas son muy buenas bioindicadoras. Si estamos atentos, las plantas nos “hablan”, y esto no es sólo una bonita metáfora.

Para saber qué nos indica una planta no basta con la presencia de algún que otro ejemplar, sino la presencia masiva o predominante de una especie. Para Gérard Ducerf ⁽¹⁾ experto en plantas bioindicadoras, la correhuela indica “una saturación del CAH (Complejo Arcillo Húmico) debida a un nitrógeno de origen orgánico o de síntesis; un exceso de materia orgánica o de nitrato de amonio; una compactación de la tierra”. Esta planta nos está indicando que, o bien hemos abonado en exceso, o bien esa tierra está apelmazada, muy pisada, y por tanto no

Arrancar es lo contrario de erradicar

Es fácil cogerla, estirar... y partir su tallo, pero si no arrancamos un tramo suficiente de raíz lo que estaremos haciendo es multiplicar la correhuela. La única forma de frenar su proliferación es arrancarla de raíz –o al menos con el mayor tramo posible de ésta– ayudados de una herramienta de mano si es en un pequeño espacio o de la horca de doble mango. En los cultivos extensivos de cereal, su presencia se evitaba con dos años de barbecho y escardas quincenales de mayo a septiembre. En ensayos experimentales en agricultura ecológica se ha probado con lucha biológica, por ejemplo con un ácaro que afecta a las hojas de la correhuela, y también con cepas de roya específicas para esta planta no deseada. También se le aplica un desherbador térmico, con un aplique adecuado para tractores, que primero levanta parcialmente parte de las raíces y luego las quema. Aunque lo más accesible para todos es sembrar abonos verdes y utilizar un compost de calidad.



Una buena medida será sembrar un abono verde que sofoque la presencia de correhuelas

puede digerir la materia orgánica acumulada. ¡Y nosotros empeñados en eliminar el síntoma!

Qué hacer para enmendar lo dañado

Hay que reducir el abonado nitrogenado, que en agricultura ecológica puede tener su origen en un exceso de compost fresco o desequilibrado. Para corregirlo emplearemos un compost de buena calidad, bien compostado y con residuos vegetales y animales a partes iguales. El buen compost ayudará a regenerar la vida microbiana, esa microfauna y microflora que no vemos pero que es la que en verdad airea y esponja la tierra.

Otra buena medida es sembrar un abono verde que aproveche ese nitrógeno y que sofoque la presencia de correhuelas. En otoño podemos sembrar una mezcla de veza-centeno y segarla en primavera. O en julio-agosto sembrar trigo sarraceno y segarla en noviembre. Recordar también que es esencial trabajar las tierras en tempero y así evitar la compactación y otros males y malezas.

Para limpiar de correhuela un terreno de dimensiones no muy grandes, otra opción es cubrirlo con plástico negro, opaco, bien sujeto con tierra por los bordes. Debe permanecer así al menos dos estaciones. Debajo, la correhuela agotará sus reservas intentando sobrevivir a la falta de luz, la falta de agua y el calor. Seis meses después lo retiraremos y quitaremos las plantas como explicábamos, sin tirar de ellas, levantando previamente la tierra con la horca de doble mango y después sacándolas con bastante raíz. Es un trabajo costoso pero eficaz. Lo mismo que decíamos del cardo ⁽²⁾, para retirar la correhuela es esencial evitar toda labor que trocee las raíces, evitar especialmente el rotavator, porque de cada trocito de raíz enraizará una nueva planta. ■

Notas

(1) Ver artículos “Las plantas nos hablan” y “Las plantas como bioindicadoras”. *La Fertilidad de la Tierra* n° 12 pp 48-52

(2) Ver artículo “¿Qué hacer cuando abundan los cardos?” *La Fertilidad de la Tierra* n° 29 pp 20-21